

Un Estudio De Génesis Lección 19

por Douglas L. Crook

Génesis 14:1-16

1 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

2 que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsá rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,

6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.

8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla

en el valle de Sidim;

9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

14 Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Este relato nos revela mucho sobre Abraham y lo que significa vivir por fe en un mundo inicuo. Cinco reyes de cinco naciones tribales en y alrededor del río Jordán habían sido sometidos a cuatro reyes al este. Los cinco reyes, dos de los cuales eran los reyes de Sodoma y Gomorra, decidieron rebelarse contra los cuatro reyes.

Los cuatro reyes no toleraron su rebelión e invadieron el territorio de los cinco reyes y rápidamente vencieron a sus ejércitos mal preparados y mal entrenados.

Todo esto era bastante típico para aquel tiempo. Estas guerras tribales eran comunes y había cambios constantes a medida que una nación se hacía más fuerte y más dominante que otras.

Lot fue capturado con los demás de Sodoma y Gomorra. La participación de Lot, quien fue un creyente en Jehová y sobrino de Abraham, hizo que estos eventos fueran diferentes de los eventos comunes de las naciones. Dios tenía un propósito en estos eventos. Quería enseñarnos varias lecciones a través de estos eventos.

Primero podemos entender que el cautiverio de Lot fue un acto misericordioso de disciplina de Dios para llamar la atención de Lot. Si elegimos asociarnos con el mundo, sufriremos muchas de las mismas angustias innecesarias del mundo.

Muchos creyentes no se dan cuenta de que las advertencias y prohibiciones de Dios en Su palabra son para nuestra protección. Podemos evitar tantas cicatrices si solo prestamos atención a la Palabra de Dios.

1 Juan 2:15-17

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Lastimosamente, Lot regresó a Sodoma y perdió todo. Muchos creyentes hoy tampoco prestan atención a las advertencias de la palabra. No permiten que les corrija la disciplina amante del Señor.

1 Pedro 3:15-17

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

16 teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

Cuando santificamos al Señor en nuestros corazones, quiere decir que Jesús es el Señor de nuestra vida y que lo estimamos sobre todo. Si santificamos a Jesús en nuestro corazón desearémos agradecerle en todo.

Las acciones y la actitud de Abraham contrastan directamente con las de su sobrino carnal. Debido a su vida de peregrino y su adoración de Jehová, Abraham estaba listo y preparado para ganar la victoria cuando llegara la batalla. Su actitud hacia la triste situación de su sobrino carnal es un ejemplo de la actitud de los hombres y mujeres de fe hacia otros creyentes que han tomado malas decisiones.

Gálatas 6:1-2

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Abraham no tuvo la misma actitud de Caín cuando Caín dijo: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” Dios reveló a Israel por la ley de Moisés que en verdad somos el guarda de nuestro hermano.

Marcos 12:28-31

28 Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

Tal amor, por supuesto, solo es posible por el milagro de la regeneración a través de la fe en Jesucristo. Amar a un hermano caído no significa que abrazamos o pasamos por alto su pecado o sus elecciones carnales. De hecho, por el amor confrontamos al hermano caído en el pecado para

que se pueda aplicar la gracia de Dios que conduce al arrepentimiento y a la restauración.

Amar a su hermano quiere decir que está dispuesto para ayudar a su hermano a volver a la fe y a la obediencia. Al fin y al cabo, solo el individuo puede tomar la decisión de regresar a la voluntad de Dios. Al igual que Lot, muchos deciden seguir amando al mundo y sus placeres pasajeros.

Abraham estaba dispuesto y estaba preparado. Note que sus siervos estaban entrenados y equipados para la batalla. Eso no sucedió de la noche a la mañana.

Los cinco reyes deberían haber podido derrotar a los cuatro reyes, especialmente en su propio territorio, pero no estaban preparados ni familiarizados con su propio territorio y se cayeron en los pozos de asfalto que deberían haber sabido que estaban allí.

El siguiente pasaje nos explica por qué Sodoma y sus vecinos no estaban preparados para la batalla.

Ezequiel 16:49-50

49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

Abraham con un ejército mucho menor, pero con un ejército preparado, entrenado y con el apoyo de Jehová, pudo derrotar a un ejército superior.

Génesis 14:20

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó

tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Este ejemplo recordaría a la nación de Israel que Jehová siempre entregaría a sus enemigos en sus manos cuando invocaran Su nombre con fe no importa la grandeza de sus enemigos.

Las batallas de Abraham fueron físicas y espirituales. Nuestras batallas no son contra carne y sangre. Son espirituales, aunque ciertamente se manifiestan físicamente en muchas circunstancias difíciles. Si vamos a salir victoriosos en nuestras batallas, debemos estar bien entrenados y bien equipados mucho antes de que comience la batalla.

Hebreos 13:20-21

20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Así como Abraham entrenó y equipó a sus siervos para la batalla, así también nuestro Padre celestial nos entrena y nos equipa a nosotros.

2 Timoteo 3:16-17

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

A medida que estudiamos, aprendemos y obedecemos la palabra de Dios, estaremos preparados para cualquier ataque del enemigo. Satanás nos ataca

para tratar de desanimarnos y de impedirnos que hagamos la voluntad de Dios.

Efesios 6:10-18

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

La alianza de Abraham con los amorreos

Génesis 14:13

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y

hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

Algunos amorreos fueron aliados con Abraham. Algunos pueden preguntarse por qué la alianza de Abraham con los amorreos no fue una manifestación de carnalidad. La respuesta es simplemente que la interacción de Abraham con los amorreos no lo hizo que Abraham se comprometiera y abandonara su tienda o su altar como lo había hecho la asociación de Lot con Sodoma.

Abraham estaba separado de sus vecinos paganos por su manera de vivir y conducirse, pero no estaba aislado de ellos físicamente. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Estamos llamados a ser la luz y la sal de la tierra. Para ser luces a los impíos debemos interactuar con ellos e incluso a veces participar junto con ellos en el trabajo y en la comunidad.

Sin embargo, nuestra asociación e interacción con los del mundo nunca debe incluir un compromiso de nuestra mentalidad peregrina o de nuestra adoración y devoción a Dios. Como Abraham, nuestra asociación y participación con los perdidos deben ser limitadas y con el propósito específico de hacer la voluntad de Dios para el bien de los demás. Jesús nos envía al mundo para señalar a los perdidos a Jesús por nuestra vida piadosa. Somos separados del mundo por nuestra conducta piadosa, pero vivimos entre los perdidos para ser luces del evangelio de Jesucristo.